

**Pilar CALVO CABALLERO, *Asociacionismo en Palencia durante el franquismo*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014. 384 pp. ISBN: 978-84-8448-820-0**

Sociabilidad y asociacionismo representan dos objetos/conceptos nucleares en la felizmente renovada historia sociocultural y política. Su acuñación no fue nada fácil en nuestra historiografía. Jordi Canal ya apuntó en 1999 (“Los estudios sobre la sociabilidad en España. Una revisión”, *Arxius*, 3) la temprana eclosión del concepto entre 1975 y 1981, gracias al estudio de Antonio Miguel Bernal y Jacques Lacroix referido al Real Círculo de Labradores y Propietarios fundado en la Restauración y al de Josep María Benaul sobre la industrialización y el movimiento obrero en Sabadell. Pero apenas tuvieron continuadores. Incluso, como apunta Elena Maza Zorrilla en un trascendental artículo para la temática publicado en la revista *Ayer* en 2001 (“Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea”), en la historiografía española hasta desagradó el concepto de sociabilidad.

La aceptación tuvo que venir, como ya estábamos acostumbrados los historiadores españoles, de fuera, a partir de la influencia de diversos investigadores franceses e italianos que en las últimas décadas del siglo XX lo convirtieron en uno de los campos más prolíficos de la historia social y cultural. Reconocimiento especial merece la figura de Maurice Agulhon, discípulo de Labrousse. En 1981, el historiador francés, introductor del concepto de sociabilidad en la historiografía y su principal difusor, lo definía como el conjunto de “sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos, o que les reúnen en grupos más o menos naturales, más o menos coactivos, más o menos estables, más o menos numerosos”.

Desde Francia, y con deudas más que evidentes con *Annales*, se han extendido los trabajos sobre sociabilidad a otros países como Italia y España, también a Iberoamérica, aunque quizás en menor medida. En nuestro país, los estudios de sociabilidad venían realizándose de forma esporádica y dispersa desde la antropología y la sociología, principalmente. A los historiadores les comenzó a interesar, sobre todo, a partir de la publicación en 1991 de un número monográfico de la revista de *Estudios de Historia Social*, aunque con pie de imprenta de 1989, dedicado a la sociabilidad en España, coordinado por J. L. Guereña, discípulo de Agulhon y uno de los principales introductores de la temática en nuestro país. El ejemplar contaba con unas interesantes “Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España contemporánea”, realizadas por J. Maurice, que abrían numerosas líneas de investigación.

A partir de esos momentos fueron muchos los historiadores que comenzaron a hacer de la sociabilidad y el asociacionismo un objeto principal de sus estudios. También se fueron formando equipos de investigación centrados en investigaciones rigurosas, a pie de archivo, sobre esta temática. Hasta entonces el trabajo en equipo era algo a lo que generalmente

no estábamos acostumbrados los historiadores españoles. En la Universidad de Castilla-La Mancha, por ejemplo, surgió en 1992 el Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad (GEAS), que bajo la dirección del profesor Isidro Sánchez agrupó a varios profesores de sus distintos campus universitarios. Entre su principal legado podemos recordar la obra *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX* (Cuenca, 1998), que presentaba un primer análisis general del asociacionismo y localizaba la existencia en 1895 de casi cuatro mil asociaciones de muy distintos tipos repartidas por todo el país.

Pero quizá el grupo de investigación más importante por sus aportaciones teóricas y prácticas al asentamiento de los estudios sobre sociabilidad fuera el *Equipo Sociabilidad Castilla-León*, coordinado por la profesora Elena Maza, que integraba a especialistas de las universidades de Valladolid, Burgos y León. Entre las actuaciones del mismo hay que destacar su interés por la reflexión teórica sobre la sociabilidad, reflejado a través de la organización de distintos encuentros entre especialistas franceses y españoles, y dentro de estos, de distintos ámbitos territoriales y de estudio. El primer seminario se celebró en Valladolid durante los días 17 y 18 de noviembre de 1999 bajo el título de “Sociabilidad en la España contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos”. Coordinado por la profesora Maza contó con las intervenciones de algunos de los principales especialistas en la materia, como Marie Claude Lecuyer, Jorge Uría, Manuel Morales, Jordi Canal y los equipos de investigación de sociabilidad de Castilla-La Mancha (GEAS) y de Castilla-León. El objetivo fundamental del encuentro era el de establecer un balance historiográfico regional de la sociabilidad, apuntando problemas metodológicos y nuevas fuentes para su estudio. En aquel momento significó un punto de encuentro tan necesario como fructífero, porque muchos proyectos todavía no habían comenzado su difusión pública, permitiendo además reconocer los primeros avances y las más significativas dificultades en un campo que se empezaba a percibir tan amplio como sugerente. La colaboración del Instituto Universitario de Historia Simancas resultó ya fundamental, tanto en la organización como en la financiación y publicación de las ponencias en 2002.

En esta Comunidad Autónoma esta línea de investigación no sólo no se ha agotado sino que sigue ofreciendo interesantes novedades continuamente, gozando los estudios de asociacionismo y sociabilidad en Castilla y León de muy buena salud, como muestran las investigaciones del Grupo de Investigación de la Universidad de Valladolid *Asociacionismo y acción colectiva, 1931-1975* y del Grupo de Investigación de Excelencia financiado por la Junta de Castilla y León, *Castilla y León durante el franquismo. Análisis comparativo e interdisciplinar de la Sociabilidad*, dirigidos por la profesora Maza Zorrilla, y de los que forma parte activa la profesora Pilar Calvo Caballero. Entre las últimas aportaciones del colectivo podemos destacar los libros de Elena Maza Zorrilla (*Asociacionismo en la España Franquista*. Valladolid, 2011), Jesús María Palomares Ibáñez (*Mujeres universitarias: El Colegio Mayor Santa María del Castillo, 1949-1981*. Valladolid, 2010) y el de la propia Pilar Calvo que ahora reseñamos.

*Asociacionismo en Palencia durante el franquismo* tiene como objetivo principal estudiar el asociacionismo voluntario, hasta ahora apenas trabajado durante el franquismo, y el militante en el Movimiento para rastrear la participación política. A la autora le interesa detectar los efectos de la Guerra Civil, de la posguerra y de la nueva legislación sobre el tejido asociativo; acercándose al asociacionismo no legalizado y al pulso asociativo: de lo permitido a la disidencia reprimida y el menosprecio oficial.

El primer capítulo está dedicado al estudio de los conceptos de sociabilidad y asociacionismo y sus principales aportaciones a la historia sociocultural y política. Una gran aportación teórica rodeada de un inmenso aparato crítico que contribuye a introducir al lector con gusto en esta interesante materia. En el segundo la autora se adentra en el

sugerente análisis de la escala rural y urbana en la observación del fenómeno asociativo palentino. El tercero constituye el cuerpo central del trabajo de investigación, pues en él se analiza el perfil asociativo palentino durante el franquismo.

Comienza la autora por estudiar el efecto de la guerra, “rompedor de la normalidad asociativa”. El franquismo reconvierte algunas sedes, liquida muchas asociaciones y a otras las va incorporando hacia el Movimiento, aunque a todas ellas les espera la penuria de la posguerra. El régimen dejaba pocos cabos sueltos en el tejido asociativo, obsesionado con el control social. La autora descubre algunas asociaciones no inscritas según marcaba la ley y ajenas a toda la trama vertical... pero la mayoría eran colegios oficiales y profesionales. Las 1764 asociaciones localizadas tienen un sesgo claro: las vinculadas al Movimiento son mayoría (73'5 %) frente a las voluntarias e impulsadas por la Iglesia (26'4 %). De las del Movimiento, el 90'7 % se encuadran en la Organización Sindical Española (OSE). De las de fuera del engranaje oficial la mayor parte son cofradías y asociaciones religiosas, lo que denomina la autora “asociaciones inofensivas”. Todo ello prueba, sin duda, que el asociacionismo durante el franquismo apenas pudo convertirse en un polo de resistencia y lucha. El régimen no dejaba margen de oposición a partidos, sindicatos y asociaciones fuera del sistema. Por eso el sindicalismo de resistencia comenzó a actuar desde dentro del Sindicalismo Vertical, aprovechando las instituciones y organizaciones del régimen. Y muchas asociaciones palentinas “oficiales” se fueron convirtiendo, con el paso del tiempo y la paulatina desfascistización del régimen, en refugio de la disidencia callada.

La sociedad anestesiada y rancia del franquismo, que fomentaba la desmovilización política y social, no podía tener otro resultado en el asociacionismo palentino, según las conclusiones de la obra, que el que ya se ha mostrado para otras provincias castellano leonesas y españolas: su fracaso dentro y fuera de las asociaciones del Movimiento. Las asociaciones en la órbita del Movimiento están marcadas por una corta afiliación, salvo las que ofrecen un ocio atractivo, y una limitada capacidad de influencia en la sociedad palentina. Resulta evidente la resistencia a la participación política dentro del Movimiento, ya se trate de adultos o jóvenes, campo o capital. Los palentinos mostraban más aquiescencia o consentimiento hacia el régimen que adhesión o consenso.

El riguroso estudio cualitativo del asociacionismo en Palencia se completa con una información gráfica detallada y precisa de las distintas asociaciones a través de veintiocho cuadros y de tres amplios anexos, que ocupa prácticamente la mitad de la obra. El primer anexo es una relación de asociaciones voluntarias inscritas en el registro del Gobierno Civil de Palencia. El segundo comprende la relación de asociaciones religiosas. El tercero ofrece la relación de sindicatos y entidades sindicales.

La obra de la profesora Calvo supone un buen ejemplo de investigación histórica, basado en un amplio conocimiento de la bibliografía especializada, la consulta de la prensa provincial del momento y en un riguroso trabajo de documentación en los archivos, especialmente en el Archivo Histórico Provincial de Palencia y en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares). En esencia, se trata de historia local bien hecha, metodológicamente impecable, que contribuye a traspasar las fronteras del conocimiento del asociacionismo en Palencia para permitirnos conocer el funcionamiento interno del régimen franquista y de su Movimiento Nacional en todo el país. Consigue, sin duda, poner claridad en lo que la profesora Maza Zorrilla calificaba en su obra sobre el *Asociacionismo en la España Franquista* como de un “régimen confuso, nada fácil de comprender en todas sus dimensiones, por sus múltiples caras, etapas y protagonistas”.

Francisco Alía Miranda  
Universidad de Castilla-La Mancha